

11

Que se publique

Esta noche, acaso al amanecer, abandona el país el último diputado.

No lo enojos, y mientras siento esa misma sensación, extraña, mezcla de indignación y de vergüenza, con que me alejase a los demás: La pena de ser



Vuelvo a vivir la triste madrugada del 16 de Marzo. La estación oscura y atestada de tropas innecesarias; la larga espera de los diputados; el gesto noble del maguenuito del convoy que no quiere al preguntarle me responde: - No la avote señor; yo tengo que cumplir con mi deber y no me parte el corazón; pero no quiero que se



2)  
sepa que yo he sido...

Los tres amigos que gracias a la bondad del censor militar, hemos logrado penetrar al anclen nos paseamos ~~ingraciosos y serviles~~ nerviosos y angustiados.

El censor, ~~vive~~ en la oficina del jefe de Estación, revisa el diario que saldrá al día siguiente.

Hoy ~~nos~~ llevamos una ~~prueba~~ "prueba" ~~de~~ de la página de redacción. La única no revisada ~~trabajos~~ - ~~para~~ entregarla, como un recuerdo, a los que parten.

En las 3 1/2 de la ~~tarde~~ madanzada. Un pelotón de carabineros ha tomado colocación en uno de los carros del convoy.

De un momento a otro llegarán los presos.

Hoy, ya, mas movimiento en la estación. Individuos con maletas y equipajes comienzan a distribuirse



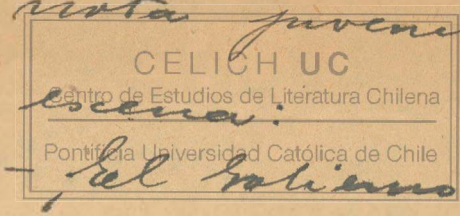
3)

en el tren.

Alguien me toma de su brazo:

- Ahí, viene Roberto Ferneres; ¡Subió  
a aquel coche de ~~adelante~~ adelante!

Corro al sitio que me indican. En  
ese momento llegan Ladislao Kra-  
uzniç e Ismael Edwards. Nos abra-  
zamos sin hablar. <sup>Tizonni, Ro-</sup> ~~Perey~~ <sup>Sacitua</sup>  
jis, y Perey Sacitua y Emilia dan  
una nota juvenil de buen humor  
a la ~~escena~~.



- ¡El Gobierno está perdido! -  
me dice ~~Perey~~ el chico Perey. Ya nos  
enrocamos los conspiradores! Acaban  
de presentarme, a don Roberto Ferneres  
al General Yarnes y a Ismael Edwards!

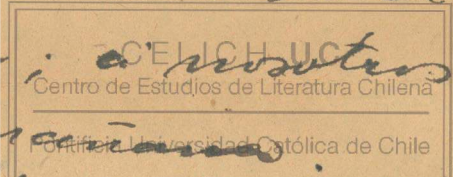
~~¿Cuál es el general?~~

Un hombre joven, alto, robusto,  
vestido de paisano y que  
se silueta en el fondo del  
~~coche~~ carro donde han subido,  
ya, los tres políticos. Es el



general Harms, el desdichado alexan-  
drista, acusado; segun dice - de  
haber dicho, en un almuerzo, al  
h. Murray Rodriguez: - sea sea la  
calleja. Yo vi el brazo.

Ismael Edwards, se asoma  
a la ventanilla para decir:  
- basta que a D. Arturo Alessandri  
le tuvieron menos miedo. ~~Si el~~  
~~si montes~~. Si el lo llevaran  
de dia, ~~a montes~~, a las tres  
de la mañana.



Agradece el <sup>diario</sup> que le tiendo y  
apaga:

- Rectifica la noticia de  
que me voy a Nueva York.

Voy a Santa America en viaje  
de estudio... a estudiar revoluc-  
iones... ~~pero vuelvo~~

- Pero has primero un ensayo  
para ver si te resultan..

- No vuelvo sino el diploma.  
El tren anuncia la partida.